

NOTAS CRITICAS

SWAPS Y OTROS DERIVADOS OTC EN TIPOS DE INTERES

P. Lamothe y J. A. Soler
McGraw-Hill de España, 1996



Entre las novedades editoriales en materias financieras del panorama español la presencia de un nuevo trabajo del profesor Lamothe constituye *a priori* un motivo de satisfacción y de invitación a la lectura y, en nuestro caso, al comentario. En esa línea, el libro editado por McGraw-Hill dentro de su serie de *management*, y del que es coautor J. A. Soler, no queda fuera de las ya tradicionales características de claridad expositiva,

preocupación por la comprensión al lector, actualidad y conocimiento operativo de los temas, que ya encontramos en sus predecesores.

Entendemos que la obra responde a un propósito implícito de presentación a un público diverso (no solamente el académico o el profesional) de trabajos especializados que difícilmente se llegan a conocer en toda su extensión; pero, además, se presenta con una redacción más clara que la encontrada en general en tales trabajos, lo que se pone de manifiesto en el buen número de conceptos introductorios de cada capítulo de la obra, en los numerosos ejemplos y en los comentarios a temas de actualidad. Su punto de confluencia es el análisis, a diferentes niveles, de los instrumentos financieros «derivados», tal como se encuentran en la realidad operativa de nuestro país.

El enfoque, en nuestra opinión, es interesante y permite al lector interesado obtener una idea clara de los mercados financieros y, en especial, de los no organizados. (Precisamente, aceptando las siglas inglesas, OTC, se da título a la obra). Pero, además, la iniciación al empleo de técnicas varias —econométricas, análisis de series temporales, etcétera—, en diversos capítulos, como los destinados a la valoración de riesgos, también permite que el lector adquiera un conocimiento mínimo de las mismas.

La obra presenta una estructura muy coherente en sus líneas generales y en el tratamiento de cada capítulo. Así, tras analizar el nacimiento de los *swaps* de tipos de interés (IRS) y estudiar el mercado español, se presentan otros productos derivados que se agrupan bajo la

categoría de opciones. Los últimos capítulos se consagran a realizar un examen de los sistemas de valoración de los IRS y de los productos derivados, y de los riesgos de mercado y de crédito. Para ello se parte, en un capítulo introductorio (el quinto de la obra), del examen de la estructura temporal de los tipos de interés. Pasemos a resaltar los aspectos que consideramos más llamativos del libro, siguiendo su línea argumental.

El primer capítulo se dedica, en buena parte, a proporcionar no sólo las necesarias definiciones de lo que constituye los mercados organizados y los no organizados (los ya citados OTC) y los depósitos *forward* y FRAS, sino también una visión histórica y operativa de su funcionamiento. Pensamos que la preocupación expositiva en búsqueda de la comprensión del lector se manifiesta aquí de una manera destacada. En especial, es muy ilustrativa y clasificadora la presencia de dos cuadros-resumen que se dedican por un lado a las innovaciones que en materia de cobertura de riesgos de intereses se han presentado en el sistema financiero español y, por otro, a las diferencias en buen número de conceptos en los mercados organizados y en los OTC. También lo es, a poco conocimiento elemental que el lector tenga de la matemática financiera, la presentación de los contratos FRA. Sin duda es un capítulo que invita a continuar con el examen iniciado¹.

También el segundo capítulo presenta

¹ Un texto especialmente adecuado para profesionales es el conjunto de estudios presentados bajo el título «Productos financieros derivados y mercados organizados» que recogen las ponencias de un curso celebrado en 1996 en la Universidad Menéndez Pelayo.

características similares. Trata de un tema de desarrollo espectacular desde los años setenta en la realidad, como el de los *swaps* de tipos de interés. Tres notas facilitan la comprensión de esta realidad.

En primer lugar, la ubicación del concepto en un contexto histórico. Los autores —y hay que agradecerse una vez más— han sabido exponer los hechos reales necesarios para una comprensión mejor y más sencilla por parte del lector. En segundo término proporcionan una serie de figuras e ilustraciones sobre el funcionamiento de los conceptos que cumplen esa misma tarea. Por último, realizan una exposición sistemática de las características, la clasificación (distinguimos entre estructuras genéricas y no genéricas) y la determinación del precio de los IRS. A poco avezado que el lector sea puede captar fácilmente sus características. El capítulo termina con un resumen de las teorías explicativas de los *swaps* antes descritos.

El capítulo tercero nos ha parecido especialmente bien construido y, sobre todo, dotado de una información utilísima, si bien podría considerarse en sentido estricto como un apéndice o anexo al capítulo anterior. En efecto, se trata de proporcionar al lector datos sobre la estructura de los mercados y sus participantes, para, más adelante, referirse al caso español. No es que, en ese afán de acercar al lector la realidad de la manera más asequible, desentone de los demás, sino que, en nuestra opinión, es un capítulo «comodín» que puede caber perfectamente en un libro sobre sistema financiero español u otro similar. Pero no cabe duda de que consigue su objetivo.

En él se pone de relieve la participación de entidades no financieras, *brokers* y entidades financieras, en el mercado, y las importantes cifras de operación en el mercado español. Las series para nuestro caso son cortas y, por ello, nos limitamos a recoger que, a fines de 1994, el principal en miles de millones de dólares correspondiente al saldo vivo de los IRS era de 99,3 con un crecimiento del 136 por 100 respecto al año anterior. Por último —y quizá con el propósito de realizar una aportación positiva— los autores indican en el capítulo un proyecto de registrar IRS en pesetas en la Cámara de Compensación del MEFF. Ello nos confirma en la idea de que el capítulo es un comodín, puesto que en futuras ediciones no debería —para bien o para mal— hablarse de esta situación.

En el cuarto capítulo se retoma el pulso de la obra. Aquí se dedicará la exposición a los conceptos relacionados con las opciones OTC. Al igual que en temas anteriores, se siguen utilizando las referencias históricas, los cuadros y figuras explicativas, y los ejemplos. El lector obtiene una información elemental y suficiente sobre lo que son las diversas modalidades de las opciones en tipos de interés.

Como dijimos en la presentación general, a partir del capítulo quinto, el libro adquiere probablemente un tono de mayor abstracción, lo que está plenamente justificado dada la índole de las cuestiones a que se dedica. El quinto capítulo se refiere a la estructura temporal de los tipos de interés, que es un elemento clave a «considerar en los métodos de valoración, proceso de formación de precios, estrategias de negociación y méto-

dos de medición y gestión de riesgos de mercado». Desde esta perspectiva, los autores justifican las teorías explicativas en función de las actuaciones de los agentes del mercado que se plasman en diversos factores (riesgo, incertidumbre, expectativas y hábitat o período en que se dispone de fondos o en el que se necesitará). Como concepto operativo a estimar se destacada la curva cupón cero y los autores exponen toda una amplia gama de métodos —económicos y de otro tipo— que se han utilizado en esa estimación. El capítulo termina con una aplicación operativa de los conceptos aludidos al caso español.

Presentan, los dos capítulos siguientes —el sexto y el séptimo— un conjunto de técnicas para llevar a cabo la valoración de los *swaps* de tipos de interés y de las opciones OTC. Pese a su aparente complejidad, la utilización continua de ejemplos y dos buenas introducciones permiten al lector conseguir un conocimiento más que suficiente de los mismos. Ahora bien, en aras de la mayor eficacia de la obra y de su aprovechamiento, creemos útil informar al lector que no disponga de conocimientos de matemáticas financieras y de estadística que son temas que debe trabajar con papel y lápiz. Pensamos que, desde una perspectiva académica de mayor avance, el resumen que se realiza de métodos y modelos no desentona con las características generales del libro.

El último capítulo también se encuentra en la línea de los dos inmediatos anteriores y se dedica al análisis de los riesgos. Los autores han renunciado en su exposición a las complejidades actuariales, frecuentemente asociadas al concep-

to, y ofrecen una aproximación conceptual y operativa digna de agradecimiento por parte de quienes pretenden obtener unas primeras ideas sobre el tema. Lógicamente, quien desee ampliarlas cuenta con una bibliografía más que satisfactoria al respecto, entre la que destacan, precisamente, varios trabajos de los autores. Pero conceptos que se utilizan con frecuencia, y posiblemente sin demasiada precisión, quedan bien claros.

El libro incluye tres anexos, dos destinados a un análisis estadístico de series de algunos de los conceptos que se han examinado en los capítulos sexto y séptimo y el último a presentar dos tipos de contratos normalizados. Cumplen la misión pedagógica del libro.

Quizá esta visión de un texto que corresponde a un mundo que empieza a ser descubierto por entidades de determinadas dimensiones (en general, empresas grandes y medianas) y por los estudiosos de la realidad financiera, sobre todo internacional, no haya resaltado suficientemente el empeño de los autores por presentarlo de un modo asequible. Debemos indicarlo aquí y así lo hacemos.

Desde otra perspectiva, una observación final. Para nosotros —y estamos seguros que para los autores— debería hacerse un esfuerzo por mejorar el español que refleje algunos conceptos técnicos. Claro es que para abreviaturas consolidadas como FRAS, OTC, CAPS, etcétera, no resulta fácil. Pero otros conceptos *swaps* (permutas)— sí lo permiten. Hemos de señalar así que ese esfuerzo sería de aplicación cuando hablamos de «contrapartes» o de «netear» (página 80) o en la referencia a la

peseta «doméstica». Claro es que la introducción del euro —al menos en este último caso— habrá de facilitarlo.

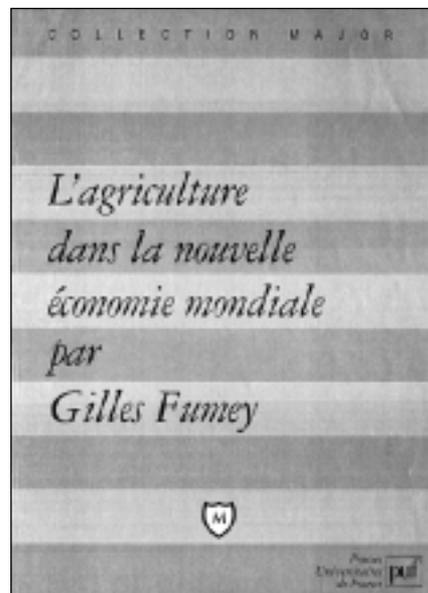
Miguel A. Díaz Mier
Universidad de Alcalá

Antonio M. Avila Alvarez
Instituto de Estudios
Superiores San Pablo-CEU

L'AGRICULTURE DANS LA NOUVELLE ECONOMIE MONDIALE

G. Fumey

Presses Universitaires de France, coll.
Major, 1997



A medio camino entre el tratado exhaustivo y el documento informativo amplio, el libro que reseñamos tiene todas las características de ese buen hacer de los autores franceses al que nos hemos referido en otras ocasiones. La

precisión, la documentación actualizada, y una cultura amplia, pero también un empleo eficaz de los métodos de presentación pedagógicos (estadísticas, mapas, etcétera), hacen de esta obra un texto que viene a llenar un hueco interesante en las explicaciones de fenómenos económicos que, salvo en ciertas especializaciones, no resultan fáciles de encontrar en los manuales al uso en las universidades españolas.

Su autor, doctor en geografía, no se limita a las especialidades de su primera formación sino que emplea —y notablemente— elementos históricos, políticos, sociales y, en muy amplia medida, económicos para desarrollar su objeto, que, en definitiva, es presentar la situación actual de la agricultura en nuestro mundo contemporáneo y cotidiano. Consideramos que este objetivo está perfectamente logrado. La visión que ofrece de una multitud de elementos relacionados con las crisis agrarias, pero no sólo con ellas, nos permite decir que es uno de los pocos textos en que cabe encontrar un conjunto operativo de explicaciones sobre, eso que se ha dado en llamar, la mundialización de los temas económicos —y en este caso concreto— de las actividades del sector primario.

Nos parece interesante, como primera aproximación, una breve descripción de su contenido antes de entrar en aquellos aspectos que nos parecen más ajustados a las preocupaciones de *Información Comercial Española*. El volumen se divide en cuatro partes. La primera, con el título de «las grandes etapas de la historia de la agricultura» traza un panorama muy completo de las evoluciones que las distintas agriculturas (no sólo la europea, pues ello limitará la obtención de una visión gene-

ral) han experimentado. Se subraya en ella la «difícil integración de la agricultura en la economía moderna». Para nosotros, es un capítulo fundamental sobre el que sería preciso profundizar en todo debate sobre la cuestión agrícola.

La segunda, también muy interesante desde el punto de vista económico, se dedica, a esos dos grandes aspectos que son la producción y el consumo de los productos agrarios. Aquí encontramos informaciones relevantes, y no excesivamente extendidas, pero sobre todo una idea que puede ser clave a la hora de entender este mundo: la tendencia a la especialización que en el terreno productivo se definiría como «cada vez menos productores, pero también menos productos», pero que debe completarse con unas referencias a los factores históricos, al estudio del papel de las políticas agrícolas públicas, etcétera.

La tercera parte debemos confesar, es la que nos llamó la atención en un primer examen de la obra. Está dedicada, en efecto, a la integración de las agriculturas regionales por medio del comercio internacional y —perdónesenos la insistencia— buscábamos la confirmación de las causas del tratamiento especial que la agricultura ha tenido en el sistema GATT-OMC. En el libro, que no da una respuesta específica a la cuestión, sí hemos encontrado muchas claves para entender las respuestas. Comentaremos con más extensión el tema. Aquí bástenos con indicar que el autor realiza una distinción entre el comercio de los productos agrícolas de las zonas templadas (los tradicionales cereales, carne, leche, a los que se unen las oleaginosas) y el comercio de productos agrícolas tropicales.

La cuarta parte del libro presenta dos

órdenes de exposiciones. Por un lado se estudian las agriculturas y las políticas agrarias de los componentes de la Triada (Estados Unidos, Japón y la Unión Europea), de los antiguos grandes países socialistas (China, Rusia), y de algunos países en desarrollo (India, Brasil, Costa de Marfil), esto es, se realiza un examen regional que completa y justifica las tres primeras partes. Por otro —no olvidemos la primera formación del autor— se exploran los principales paisajes de la agricultura. A este respecto, Fumey es especialmente sensible y señala la crisis de los mundos rurales, a la manera que también ha sido evocada entre nosotros especialmente por ilustres literatos (Delibes, Sampedro). Nuestras reflexiones no se referirán en esta reseña a esta parte.

¿Qué enseñan las consideraciones del autor sobre historia? Sin duda, que la agricultura es una de las actividades más antiguas del hombre. Así, desde diversos núcleos —el neolítico constituye la etapa en que el hombre predador se hace agricultor y desde el Oriente Medio se extiende esta forma de vida hacia el Mediterráneo; pero también se puede hablar de un modelo chino— se experimentan diversas evoluciones. Con los estudios de Duby sobre la Edad Media se ponen de manifiesto la existencia en Occidente de diversos «modelos» que en unos casos vienen generados por innovaciones tecnológicas y el predominio de unas relaciones muy jerarquizadas (es el caso de Francia), en otros pretenden unas especializaciones (los Países Bajos) y en otros se busca la agricultura individual (es el caso de los cercados en Inglaterra desde el siglo XIII). Pero a ellos hay que añadir otras realidades como el

cultivo del arroz en tierras anegadas que se extiende desde China, y los sistemas de cultivo de la América precolombina.

Pero es, sobre todo, la organización de la agricultura capitalista en Estados Unidos (mediados del siglo XIX y principios del XX) la que presenta un desarrollo específico que debe tenerse en cuenta. Nos dice el autor refiriéndose a ella; «el dominio del espacio agrícola vendrá asegurado por un sistema de transporte muy nuevo para la agricultura que son las redes ferroviarias y las fluviales que encaminan mano de obra y bienes de equipo y que exportan los productos agrícolas hacia el Industrial Belt y a Europa». La carencia de una tradición campesina, una industrialización rápida y barreras técnicas, comerciales y financieras «permitirán a los oligopolios distribuirse el mercado interior y a las multinacionales penetrar en mercados exteriores».

Además, para completar el proceso deben tomarse en consideración los acontecimientos que en el dominio agrícola afectan a las que se denominan las agriculturas periféricas de la época colonial. Con ello entendemos que el autor ha puesto de manifiesto, con trazos claros, que no existe en el mundo un solo modelo de agricultura sino varios, siquiera existan unas ciertas formas de coincidencia y que se explicitan al hablar de la difícil integración de la agricultura en la economía moderna.

En efecto, «el siglo XX prosigue la aventura industrial iniciada en Inglaterra a fines del siglo XVIII. Pero también es testigo de la finalización, para la agricultura, de un largo periodo durante el cual habían perdurado prácticas y técnicas que no habían cambiado fundamentalmente la relación con la tierra». Desde una cierta

perspectiva, la integración de la agricultura a la industria ha hecho que los productos sean eslabones de una cadena compuesta por industrias mecánicas, químicas y biológicas en un sentido y por industrias agroalimentarias en el otro. Además, los agricultores son suministradores de materias para las industrias de primera transformación (fibras textiles, caucho, etcétera), bienes de consumo (tabaco, bebidas, etcétera) y biotecnologías.

No es de extrañar que el autor señale también que «la revolución agrícola ha hecho desaparecer a los campesinos de antaño. Obliga a los agricultores de hoy a una integración industrial que parece irreversible. A mediados de los años noventa, unas 100 multinacionales controlan prácticamente el 50 por 100 de la producción alimentaria mundial». Además, deben tenerse en cuenta otros hechos: como los siguientes a) la presencia de los Estados en la economía agrícola se intensifica en el siglo XX, aunque haya precedentes en etapas anteriores; b) el concepto de «reforma agraria» ha sido muy utilizado en formas diversas, pero ha tenido bastantes fracasos; c) el desarrollo, especialmente en países industrializados de políticas agrícolas de cortes diversos. Todo ello tiene su impacto en producciones, mercados, ingresos, estructuras de explotación, etcétera.

Son especialmente significativas las valoraciones que el autor realiza de las denominadas revoluciones agrícolas. Así pone de relieve que en los países industrializados siguen existiendo restricciones naturales (clima, hidrografía), que se discute acerca de las revoluciones biológicas, etcétera. De ahí que «el sistema industriocomercial, desarrollado de una

forma desigual en el mundo, se haya convertido en el modelo básico de la producción agrícola», pero en los países industrializados y en los países en desarrollo se cuestionan algunos de los efectos que se han producido, como el de la integración comercial de buena parte de la producción, al tiempo que sigue existiendo desnutrición y hambre en otros países.

Nos han interesado de manera especial los capítulos dedicados al consumo y la producción. El autor, en poco más de setenta páginas, consigue suministrar una visión clara, actual y documentada en extremo de las principales producciones de todo tipo que se encuentran comercializadas en el mundo. No por conocido debe dejar de destacarse que entre las 80.000 especies vegetales disponibles para la alimentación humana el hombre ha seleccionado menos de 150, y que entre 29 especies cultivadas se obtiene el 90 por 100 de los artículos consumidos en el mundo. Los datos se refieren no sólo a productos destinados a la alimentación, sino también a los productos destinados a la industria, (los oleoprotaginosos), el vestido y la producción de proteínas vegetales.

En esa línea resulta imprescindible referirse a la especialización agrícola, que se deduce de los datos anteriormente expuestos y que podría definirse como la doble tendencia hacia un número cada vez menor de productos y productores. El autor explica algunas de sus características, entre ellas las siguientes: a) su relación con el surgimiento de las economías mundiales de la época moderna; b) su reparto desigual por todas las regiones del mundo; c) el hecho de que primen en ella los métodos productivistas, con impacto desigual de la acumulación de capital y

sobre los hábitos alimenticios; d) el crecimiento del peso del Estado, pero también de las grandes empresas. También resulta importante conocer los efectos sobre el consumo global en las producciones examinadas. Especialmente significativas son las cifras referidas al trigo que, a principios de los sesenta, registraba 850 millones de toneladas de productos consumidos y en 1995 sobrepasaba las 1.850, así como su distribución por países.

Pero, como dijimos, nos llamó desde el principio la atención el tratamiento que el libro daba al comercio de productos agrícolas. No resulta posible señalarlo en toda su extensión en estos comentarios sino sólo destacar algunos aspectos. Pensamos, así, que es útil la distinción entre los llamados productos de zona templada y productos tropicales. En los primeros destaca el papel de la Triada. En grandes cifras, en los años cincuenta el valor de las exportaciones llegaba a los 34.000 millones de dólares. Cuarenta años más tarde se había estimado un incremento del 1.129 por 100. A la vez, su participación en el comercio mundial pasaba del 37 por 100 del total de los intercambios mundiales, en 1950, a poco más del 12 por 100 en 1990.

Sobre todo, el autor proporciona una información muy completa del funcionamiento de los grandes mercados agrícolas, explicando el desarrollo e importancia de los mercados a plazo (*commodities*) y la concentración del comercio en un número reducido de firmas. Se lleva a cabo en una doble dimensión (por productos y por países), y se analiza igualmente su evolución a lo largo de los últimos años. Algunos datos, referidos a la parte que las exportaciones suponen en la producción total del mundo, son espe-

cialmente, llamativos. Así, las correspondientes al trigo son el 18 por 100, a las tortas de oleaginosas el 27,6 por 100, a la carne de bovino el 13 por 100, a la leche entera en polvo el 46,5 por 100 y al azúcar el 28 por 100. Nos parece claro que los intentos y las experiencias de cooperación internacional hayan seguido la línea de los productos.

Respecto a los productos tropicales, el autor señala igualmente, las características globales de su comercio. Distingue la configuración de los mercados según los productos. Unos son exclusivamente tropicales (té, cacao, café), en los que los protagonistas han sido las metrópolis coloniales; otros tienen rasgos comunes con los productos de zona templada (algodón, azúcar, arroz). Se subraya la importante dependencia que un buen número de países tienen de los ingresos que proporcionan las exportaciones de productos tropicales, pero sobre todo «la integración comercial respecto a los países industriales es de tal importancia que los países dependen en alto grado de la coyuntura de los países ricos y del comportamiento de sus consumidores».

Cuanto hemos señalado constituyen, en nuestra opinión, elementos muy destacados del libro que comentamos. Nos parece sobradamente un libro útil en sus vertientes informativa, explicativa y documental. Nos hubiera gustado encontrar algo similar en la literatura española. Aunque reconocemos la importante aportación al conocimiento del tema agrícola de buena parte de los autores españoles que estudian la economía mundial, pensamos que desde hace algún tiempo se descuidan aspectos como la descripción de los protagonistas de los merca-

dos, el funcionamiento de estos mercados, etcétera. En muy pocas palabras, el enfoque pluridisciplinar, la interrelación de consideraciones y la perspectiva que supera la visión localista (por importante que ésta sea) del libro hace aconsejable su conocimiento y empleo. Quizá —y lo decimos con un tono de sana envidia— responde a las formas en que nos hubiera gustado expresarnos en esta materia.

Miguel A. Díaz Mier
Universidad de Alcalá

Antonio M. Avila Alvarez
Instituto de Estudios Superiores San Pablo-CEU

RESEÑAS

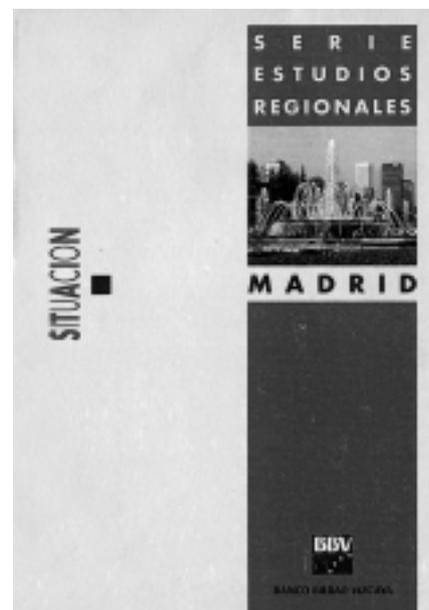
LA ECONOMÍA DE MADRID

**Juan R. Cuadrado Roura y
Juan J. de Lucio Fernández**
(coordinadores)

Volumen de *Situación* BBV
Serie estudios regionales 1998
654 páginas

Durante los últimos años se observa un proceso de coexistencia y de creciente importancia de dos tendencias contrapuestas: la globalización, integración y coordinación de los países en áreas supranacionales frente a los procesos de descentralización en el interior de los países, mediante la atribución de competencias a las subdivisiones territoriales o Comunidades Autónomas.

Existe un interés y una preocupación



en conocer cómo estos entes territoriales autónomos afrontan este doble proceso. Los estudios regionales contribuyen a aportar luz sobre la situación, evolución e interrelaciones de las subdivisiones territoriales dentro de los países y los retos que les plantea el futuro.

BBV es sensible a esta preocupación por los temas regionales, que ya desde hace varios años publica su revista *Situación*, la cual integra una colección sobre la evolución y actividad económica y social de las Comunidades Autónomas en España.

El volumen de *Situación* para 1998 está dedicado a la Comunidad Autónoma de Madrid. En este trabajo se ofrece una visión actualizada y completa sobre la evolución reciente de esta comunidad (Madrid capital y municipios) tanto en los aspectos económicos, como en los territoriales, demográficos, sociales y culturales. De esta manera, el trabajo consigue una visión integradora y cohe-

rente de la realidad madrileña en sus múltiples facetas. Ciertamente, la economía madrileña estaba demandando esta exploración completa y puesta al día de su economía de una manera integrada.

Las aportaciones realizadas por académicos y profesionales de reconocido prestigio ofrecen análisis específicos caracterizados por la riqueza de su contenido y por el uso de las fuentes estadísticas más recientes y de mejor calidad, si bien sería deseable contar con una única fuente estadística que permitiera estudiar en profundidad todos los aspectos de la realidad madrileña de una manera homogénea.

Estos análisis específicos permiten vertebrar una realidad compleja, estudiar su evolución en el tiempo y distinguir algunos aspectos singulares de Madrid con respecto al resto del territorio nacional. Los análisis económicos publicados en este volumen coinciden en señalar el gran peso relativo que tiene la Comunidad de Madrid en el conjunto de España. Este gran peso se transmite a través de las vías de comunicación a las provincias colindantes. Madrid aparece por tanto, como un centro estratégico, polarizador y difusor del crecimiento. Ello es debido, también, a una mayor apertura al exterior, que se aprecia en términos de comercio y de presencia de la empresa multinacional y de su mayor especialización en los sectores más dinámicos. Tal es el caso del sector servicios, para el cual se constata su protagonismo, tanto en términos de producción como de empleo. Aportaciones específicas analizan la contribución individualizada al crecimiento de las diversas actividades de servicios: financieros, servicios de distri-

bución, servicios a empresas y servicios turísticos.

Desde la perspectiva sectorial también hay algunos capítulos dedicados al papel de la industria, la construcción y la agricultura en el sistema productivo madrileño, que subrayan, para el caso de esta última, ciertas ventajas competitivas en la elaboración de productos diferenciados de calidad para el consumo de los propios madrileños.

El análisis económico se completa con el estudio de los rasgos definitorios del empleo en la Comunidad de Madrid, así como de las fuentes potenciales de competitividad: cualificaciones laborales e inversión en investigación y desarrollo tecnológico, siendo éstas bastante significativas en relación a las existentes en otras Comunidades Autónomas.

Además de sus peculiaridades en el terreno económico, Madrid se presenta como un centro neurálgico en otros aspectos. Los autores señalan que su especial situación geográfica en el centro del país se ve acompañada por ser también centro político y cultural, consecuencia del elevado grado de urbanización no sólo de Madrid capital sino también de los municipios colindantes.

Por todas estas características singulares, los expertos que han colaborado en la elaboración de este número señalan que, a pesar de la existencia de algunos problemas relacionados con la elevada tasa de desempleo, el envejecimiento de la población o la pobreza de algunos estratos de la misma, Madrid tiene un futuro esperanzador si saben aprovechar sus potencialidades. Todo ello requerirá el mantenimiento de la cooperación entre los agentes sociales y las autorida-

des regionales y municipales, como ya se ha hecho en los últimos años. La planificación territorial dentro de la política económica en lo referente a vivienda, transporte, medio ambiente, actividades productivas y equipamiento es imprescindible para hacer frente a los retos planteados por el crecimiento y para conseguir la competitividad y el empleo a largo plazo.

M.ª Teresa Fernández Fernández
Universidad de Alcalá

LA PERCEPCION DE LOS ESPAÑOLES DE LA ECONOMIA SUMERGIDA

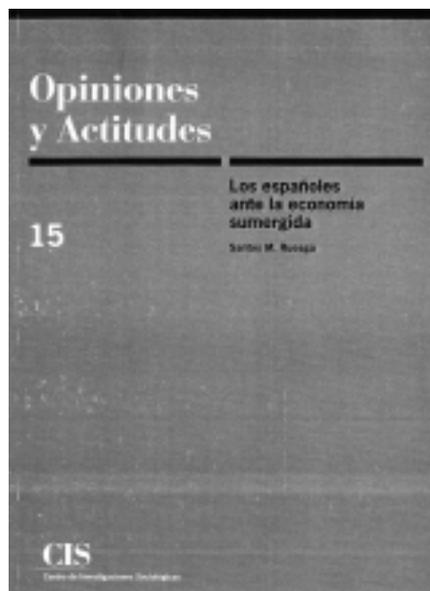
Santos M. Ruesga

Centro de Investigaciones Sociológicas. Cuadernos de opiniones y actitudes, número 15. 108 páginas

La valoración, e incluso la incorporación a las relaciones cotidianas, hecha por el tejido social español sobre la economía sumergida, se analiza en el estudio *Los españoles ante la economía sumergida*.

Fruto de una encuesta levantada por el CIS y del tratamiento que de la misma hace Santos M. Ruesga, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Autónoma de Madrid y especialista en temas laborales, el estudio es una aportación sustancial a la comprensión de cómo la dinámica económica genera reflejos y actitudes particulares entre la población.

En el texto, de inicio, es posible acceder a una revisión que condensa lo que la eco-



nomía sumergida es, y ha sido, para los economistas y los analistas sociales a partir de la década de los años setenta, cuando el fenómeno comenzó a ser discutido profusamente. Se trata de una revisión que incluye desde qué se entiende por el término, qué usos diversos se le ha dado, por qué resulta difícil su estimación cuantitativa, y cuáles son las implicaciones políticas que llega a tener, desde la óptica de las corrientes económicas dominantes, la comprensión y la difusión del tema. Así, por ejemplo, si se pretende ubicar a la economía sumergida como producto de una regulación estatal férrea sobre la actividad, el correlato en términos de política vendría a ser la desregulación.

No obstante la proposición anterior, lo que en el estudio encontramos, es una reflexión más aguda sobre el papel de la economía sumergida como reflejo del conjunto de relaciones que encara el

capitalismo en su actual fase de desarrollo y acumulación. En términos de interpretación teórica, he aquí un nuevo mirador útil y sugerente.

En lo que hace a los resultados de la encuesta, valdría resaltar en primer lugar el grado de conocimiento que tienen los españoles sobre las actividades sumergidas: 59 por 100 de los españoles han oído del fenómeno.

Sugerente resulta, también, el hecho de que la economía sumergida no es un fenómeno aislado o poco común, sino que su intensidad es reconocida de la siguiente forma: de los encuestados, casi el 50 por 100 considera que la economía sumergida en sus distintas formas es frecuente, o muy frecuente, en su comunidad autónoma, porcentaje que crece si el ámbito de referencia son otras comunidades o el conjunto del país.

Ahora bien, el nivel de conocimiento del fenómeno también lleva asociada la opinión de que se trata, en general, de actividades que suponen una vulneración de las normas establecidas de regulación, y por tanto, de conductas no reivindicables y hasta reprobables.

A partir de la encuesta, el autor del estudio propone que es posible considerar la cifra del 33,7 por 100 como el ámbito de la ocupación en sentido restringido y un espacio que se puede alargar hasta el 45 por 100 de la población de mayores de 18 años, de difusión para el trabajo atípico y/o irregular.

El nivel de extensión de las actividades sumergidas, la frecuencia con que se conocen y las distintas formas en que se

presentan, tienen que ver, si se atiende a la opinión de la población encuestada, con la evolución propia de la economía española y con los problemas que en ella encuentran los agentes privados. Así, se valora que los trabajadores que laboran en ámbitos «sumergidos» lo hacen, según considera el 70 por 100 de los encuestados, por no encontrar empleo regular; así, el amplio nivel de paro estaría orillado a las prácticas sumergidas. Y por el otro lado, es decir, en lo que hace a los empresarios que contratan trabajo irregular, los españoles entienden que los motivos son la intención de eludir el pago a la Seguridad Social (80 por 100) y en segundo lugar se alude a la mayor facilidad de despido.

Por otra parte, la reprobación, reflejada en la encuesta, hacia quienes participan en este tipo de actividades irregulares, es cambiante según la condición socio-económica del entrevistado. Así, la escala de aceptación del fenómeno asciende con el nivel educativo.

Dado lo anterior, Ruesga sugiere que las opiniones recogidas en la encuesta, vendrían a resultar funcionales con la marcha de una economía, como es la española, que está produciendo una sociedad dual en lo que hace a la equidad y el bienestar.

Ciro Nurayama

Profesor de Economía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Realiza estudios de posgrado en la Universidad Autónoma de Madrid como becario del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México